



## En Iraq

**E**scribía Tomás Alcoverro el domingo de Resurrección, desde Bagdad, que la minoría cristiana, cuya antigüedad en Iraq tiene casi tantos años como la doctrina que profesa, está sufriendo un proceso serio y violento de acoso y derribo, que se ha acelerado desde que las fuerzas occidentales invadieron el país. De una forma ciertamente simplona, y muy propia del pensamiento integrista, se identifica al cristianismo con el invasor, y a sus fieles como simpatizantes natos del bloque occidental. Que esto dista mucho de corresponderse con la realidad lo explicaba en *La Contra*, a Víctor Amela, un cristiano iraquí, Pius Alibek, que acaba de publicar un libro estupendo narrando el camino que le ha llevado desde un pueblo del Kurdistán a Barcelona, *Arrels nòmades* (La Campana).

Un viaje que va acompañado por el aprendizaje de diversas lenguas, del arameo inicial al catalán, pasando, sin salir de Iraq, por el árabe, el inglés y el francés. Tantas lenguas suponen otras tantas aberturas a diferentes universos, hasta crear una sucesión de estratos que acaban configurando una personalidad que se detecta, antes que nada, en el estilo. A mí esta mezcla de golosa sensualidad oriental y racionalidad enciclopedista me llama poderosamente la atención. Si no hay descripción que no intente transportar al lector la vivencia de la cosa vista y el sentimiento de su belleza o de su impacto estético y sentimental, tampoco hay situación que no sea expuesta sin los rigores de un análisis que procura comprender todos los puntos de vista puestos en solfa.

El libro, en tanto que explica lo

### De una forma simplona, el integrista identifica al cristianismo con el invasor

mucho dejado atrás, contiene un tono levemente elegíaco, y subrayo lo de leve. Pius Alibek no deja Iraq porque el Baas hacía la vida irrespirable a los que no eran de la parroquia, ni siquiera porque se huele que la guerra recién iniciada con Irán le va a condenar a ser destinado otra vez y de uniforme al desierto. El estudiante de literatura inglesa quiere, como cualquier chico de cualquier lugar del mundo con ganas e interés por sus estudios, terminarlos en una universidad europea de prestigio. No hay, por tanto, sensación de pérdida. La derrota, que la hay, le ha sobrevenido completamente desligada de los motivos que le llevaron a querer estudiar en Oxford. Ha sucedido estando muy lejos que se le ha hundido una cierta idea de Iraq, compleja, tolerante con etnias y creencias no siempre fáciles de conciliar. Un Iraq que idealmente se pacifica siendo fiel a sí mismo. Por lo que he creído entender respetando, reverenciando incluso, los milenios que envuelven sus raíces. Pero esta es justamente la idea que empezó a caer con los ingleses y los turcos, bajo un peldaño bajo Sadam y acaba de desaparecer bajo bombas y atentados.